

puede observar, que ha sucedido con la Reforma lo mismo que con todas las demás heregías que la habian precedido: la volubilidad y continuas variaciones han sido siempre su principal carácter. Esto se vió en los Arrianos, en los Pelagianos, en los Eutiquianos, &c. &c.; nunca perseveraron en su primer plan de Religion, y nunca pudieron contener á sus Proselitos en los límites que sus Xefes les habian prescrito. San Hilario escribiendo al Emperador Constancio habla en estos terminos de los Arrianos: « Pareceis á los arquitectos ignorantes, que nunca estan contentos con sus obras: no haceis mas que fabricar y derribar... Ahora hay tantas diferentes confesiones de fé como hombres, y tanta variedad en la doctrina como en las modas: cada año y cada mes se ven nuevas confesiones de fé: nos avergonzamos de las antiguas, y nos forjamos otras nuevas para dexarlas luego del mismo modo.» Igual confusion hubo entre los Arrianos; y la multitud de diferentes confesiones forjadas por los Luteranos y por los otros Reformados demuestran la inestabilidad de su doctrina. Jamas pueden convenirse entre sí, ni fixar sus dogmas, como se vé con evidencia en la Historia de las Variaciones del célebre Bossuet. Nunca satisfechos de lo que ha-

bian creído reformar, no saben donde fixar el pie. ¿Pero será extraño que vayan siempre de precipicio en precipicio no teniendo norte seguro que los dirija? Se habian apartado de la Iglesia, á quien Jesu-Christo habia mandado que todos escuchásemos y obedeciésemos (1); y hallándose solos y sin conductor, se descaminaron y desbarraron por senderos desconocidos, seducidos por el espíritu de las tinieblas y del error. La fé es una sola, y el error se multiplica infinitamente por el Demonio, padre de la mentira y enemigo de la verdad y de la union. *Abaddon*, que habia inventado, y dirigia la Reforma, fué tambien el autor de sus divisiones y de sus contradicciones, y el espíritu mentiroso que hablaba por boca de sus Profetas (2); y continúa siempre en animarla y fomentarla; y de aquí proviene verse levantar cada dia nuevos Predicantes, que descontentos de lo que hallan establecido, no cesan de proponer nuevos proyectos de Reforma. ¿Qué idea se puede formar de una Religion compuesta de tantas partes discordantes unas de otras, y que como el Camaleón á cada momento muda de colores? ¿Qué idea, digo, puede formarse sino la de un monstruo,

(1) Math. XVIII. 17. Luc. X. 16.

(2) III. Reg. XXII. 22.

como el que San Juan nos pinta baxo el símbolo de las *langostas*, disformes y horribles con semblantes de hombres, cabellos de mugeres, dientes de leones, corazas de hierro, y colas de escorpiones? En fin, como cada individuo de la Reforma se cree con derecho de juzgar en todos los puntos de fé, precisamente ha de resultar, como lo acredita la experiencia, un total trastorno y abandono de la verdadera Religion. Algunos, no queriendo sufrir yugo ni sujecion en estas materias, se muestran indiferentes sin determinada secta, y se llaman *Latitudinarios*. Otros, contentándose con creer que hay un Dios, desprecian toda Revelacion, y se llaman *Deistas ó Espiritus fuertes*. Otros han dado en un puro materialismo, no admitiendo otro estado, ni vida advenidera despues de esta presente y transitoria (1). »Los que han llegado á abandonar un solo artículo de fé, decia ya en el quinto

(1) Si se atiende con reflexion á la historia de los progresos de Reforma, se advertirá y admirará la exáctitud y puntualidad con que se verifica la explicacion que da el Señor Pastorini al periodo segundo de los *cinco meses*, ó ciento y cincuenta años que dice San Juan tendrán poder las *langostas* para atormentar á los hombres, y que el Señor Pastorini dice y hace ver, que comenzó en el año 1676, y concluirá en el de 1826. En este periodo efectivamente se dexaron ver su-

»siglo Vicente Lirinense, pronto irán combatiendo otros muchos; y la consecuencia precisa de este modo de reformar y cercenar la Religion, será que los Reformadores nunca pararán hasta que de tal modo la hayan reformado y cercenado que no quede rastro de ella. (1)»

¡Qué diferencia en el gobierno de la Iglesia Católica y en su conducta! Fundada sobre la *Piedra*, que es Christo, y gobernada por él segun su promesa, siempre es constante y uniforme en su doctrina: su fé siempre es la misma; la ha recibido de su divino Fundador, y conserva inviolablemente tan sagrado depósito: no permite en este punto diferencia de opiniones, ni la menor novedad ó alteracion. Quando tiene que determinar sobre algun dogma, no habla mas que una vez, y su decision es irrevocable. El primer Concilio general de Nicea declaró su fé contra los Arrianos, el de Constantinopla contra los Macedonianos, el de Efeso con-

cesivamente, y fueron los Maestros del *Indiferentismo*, del *Deismo*, del *Naturalismo*, del *Materialismo* y del *Atheismo*, Diderot, Pedro Bayle, Voltaire, Juan Jacobo Rousseau, D^c Alembert, Raynal y otros muchos impíos, que todavia siguen procurando propagar ó sostener errores tan absurdos y monstruosos.

(1) Lirin. Common. adv. herejes. Cap. XXIX.

tra los Nestorianos, el de Calcedonia contra los Eutiquianos, el segundo de Nicea contra los Iconoclastas, y así en todos los siglos de la Era christiana; y sus decretos han sido inalterables, y lo serán siempre. Y siguiendo siempre la misma conducta, congregó un Concilio general en Trento en el año 1545; en el qual despues de haber exáminado con toda madurez los principales artículos de la Reforma, los declaró solemnemente por heréticos, y los condenó como tales. Esta decision subsistirá hasta el fin del mundo, como un eterno monumento de la verdadera Fé contra los Protestantes.

12. *Væ unum abiit, et ecce veniunt adhuc duo væ post hæc.*

Habiendo pasado ya el periodo de los trescientos años concedido al poder de las langostas para atormentar y dañar á los hombres, añade San Juan, que el primer ay ó la primera desgracia *ha pasado ya*. Antes que el quinto Angel hubiese tocado la Trompeta, una grande Aguila habia anunciado (como queda dicho) tres desgracias, que debian seguir á las tres ultimas Trompetas. Ahora dice el Santo Profeta, que

la primera de estas desgracias, anunciada por la quinta ha pasado ya. Esta *desgracia* es la que habia ocasionado la espantosa nube de las langostas. El prudente Lector decidirá si los estragos causados en la Iglesia de Jesu-Christo por los pretendidos Reformados, y los desastres que hicieron sufrir á los fieles Católicos, son ciertamente un terrible azote y un ay, un lamento, una *desgracia* mayor y mas espantosa que las que habian sucedido en las edades precedentes.

Quando yo reflexiono que de los trescientos años concedidos *al poder de las langostas*, apenas faltan ya cincuenta (1), deseo con las mas ardientes ansias, que los pueblos y provincias seducidos miserablemente, y simbolizados en estos hediondos y nocivos insectos, atiendan con toda reflexion y seriedad á esta circunstancia. ¡Qué felicidad, si antes que se pase este corto tiempo, quisieran estos desgraciados pueblos conocer sus errores, y el mal que han hecho á la Santa Iglesia, rebelándose y apartándose de ella! ¿No es ya tiempo de que confesando que han sido engañados, depongan el ódio que han concebido contra su antigua madre, se reconcilien con ella, y la supliquen

(1) Y ahora muchos menos.

que los admita en su seno? Hallarán seguramente una madre piadosa, que con los brazos abiertos recibe siempre á sus hijos rebeldes, quando con lagrimas y sincero arrepentimiento vienen á implorar sus misericordias. Verán que Jesu-Christo no solo es el Protector de su Iglesia, su amada esposa, sino que tambien tarde ó temprano toma terrible venganza de las injurias y agravios que la hacen sus enemigos; y que para esto ha hecho muchas veces, y hará siempre alarde de su terrible é infinito poder, como se ha visto en las quatro edades precedentes, con cada una de las Copas de su justa indignacion. En la primera edad vengó Dios á su Iglesia con el espantoso castigo de los Emperadores Romanos, que la habian perseguido. Los Arrianos, que persiguieron y trataron tan cruelmente á los fieles Católicos en la segunda edad, sintieron tambien el terrible peso de la mano vengadora de Dios, á cuyo Hijo unigenito y consubstancial, habian ultrajado y perseguido á su esposa la Iglesia. Pero despues de una larga serie de calamidades que hicieron sufrir á los fieles, fueron ellos anatematizados solemnemente, y condenados á ser abatidos y aniquilados. En la tercera edad se vieron claramente los espantosos golpes de la espada de dos filos de Jesu-Christo, quan-

do para vengar los agravios de los hijos de su esposa, destruyó y aniquiló el Imperio perseguidor é idólatra de los Romanos. La quarta edad fué señalada por el terrible castigo de los Griegos por haberse rebelado contra la Iglesia; y todavia gimen hoy baxo el yugo y esclavitud de su inflexible obstinacion y cisma. Y supuesto que tal ha sido siempre la conducta del Fundador y supremo defensor de la Santa Iglesia en todas las edades precedentes del Christianismo, ¿no tienen los Protestantes sobrado motivo para temer los mismos castigos y desastres con que Dios ha mostrado su enojo contra aquellos, cuyos desbarros y sacrilegios han imitado? El Salvador de los hombres espera con paciencia la vuelta de sus ovejas descarriadas, pero su obstinacion le obliga á tomar venganza. Hijos desventurados de la Reforma, escuchad y seguid el saludable consejo del Profeta: *Buscad al Señor, mientras se le puede hallar; invocadle mientras está cerca* (1). Escuchad la voz de Dios, que habla á Israel, y aprovechaos de su llamamiento. *Vuelvete, Virgen de Israel, vuelvete á estas tus Ciudades, donde antes habitabas* (2). Y tambien: *Conviertete, Casa de Israel, y*

(1) Isai. LV. 6.

(2) Jerem. XXXI. 21.

baz penitencia de todas tus maldades; y tus maldades no te acarrearán tu ruina. Aparta de ti las prevaricaciones, de que te has hecho culpable, y fórmate un corazon nuevo, y una alma nueva. ¿Por qué morirás, Casa de Israel? Yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor; vuelve á mí, y vive (1). Pero si sordos á estos llamamientos, continuan endurecidos en sus errores, no nos resta mas que lamentarnos de su desgracia, y en la amargura de nuestro corazon desviar los ojos de la quinta Copa de la ira de Dios.

(1) Ezeq. XVIII. 30. 31. 32.

Efusión de la quinta Copa de la ira de Dios.

Cap. XVI.

10. Et quintus Angelus effudit phialam suam super sedem Bestie (1): et factum est regnum ejus tenebrosum, et commaducaverunt linguas suas præ dolore.

10. Y el quinto Angel derramó su Copa sobre la silla de la Bestia, y se tornó su Reyno tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11. Et blasphemaverunt Deum cæli, præ doloribus et vulneribus suis, et non egerunt pœnitentiam ex operibus suis.

11. Y blasfemaron al Dios del cielo, por sus dolores y por sus heridas, y no se arrepintieron de sus obras.

El Angel vierte la quinta Copa de la cólera de Dios sobre la Silla, ó segun el texto Griego, sobre el Trono de la Bestia. Queda advertido en el prelude de las Copas (2), que el término genérico de Bestia tiene dos significaciones: simboliza á la idolatría ó á la heregía; y en una y otra

(1) El Grieg. *Super thronum Bestie.*

(2) Véase el tom. I. pagin. 86.

acepcion, semejante á una bestia feroz, hace los mas funestos estragos en la Iglesia de Jesu-Christo. En la primera y en la tercera edad figuraba á la idolatría, que es el asunto de la historia de aquellas dos edades. En el presente texto del Santo Profeta simboliza á la heregía de la Reforma que es la que caracteriza á la quinta edad. Y así sobre el Trono de esta Bestia derrama el Angel la quinta Copa; esto es, sobre los Principes y Gobernadores de los Estados Protestantes; porque el poder que tienen, los hace estar sentados en los *Tronos* de los Reynos hereticales. Sin embargo estos Principes estan subordinados á su Xefe *Abaddon*, que como queda dicho en el texto de la Trompeta, tiene absoluto dominio sobre ellos, y está sentado en el *Trono*, como su *Rey*. Y así los Estados Protestantes deben ser envueltos con sus Principes en las calamidades que estan contenidas en la quinta Copa de la ira de Dios, que el Angel va á derramar, como veremos ahora.

Se puede tambien observar, que á mas del nombre simple y general de *Bestia* que aquí simboliza á la heregía, el Profeta baxo la Trompeta de esta misma edad, nos muestra otra *Bestia* particular, con que nos hace ver la heregía particular de la Reforma; esto es, una Bestia monstruosa, que

tiene el cuerpo de Langosta, el rostro de Hombre, los dientes de Leon, y la cola de Escorpion.

Esta natural interpretacion de la quinta Copa tiene tambien la ventaja de poder ser confirmada con otro argumento. Aunque las diferentes profecías del Apocalipsi estan siempre cubiertas con el velo de una santa obscuridad, sin embargo debe observarse que el Escritor divinamente inspirado dexa traslucir algunas centellitas de luz, para guia de los que desean penetrar el sentido. Así se echa de ver una notable conexión entre las Trompetas de las diferentes edades, y sus Copas respectivas, como queda dicho ya; y consiste en la repeticion de los mismos terminos en la Trompeta y en la Copa de una misma edad, lo qual naturalmente hace distinguir el objeto, sobre que se derrama la Copa. Y si este objeto no es precisamente el mismo que se señala en la Trompeta, á lo menos tiene una directa relacion con él. En general la Copa tiene por objeto la parte culpable sobre quien debe recaer el castigo, y que siempre se señala distintamente en la Trompeta. Con exemplos se hará ver la verdad de esta observacion. Se dice en la primera Trompeta, que cayó sobre la *Tierra* un granizo mezclado de fuego y de sangre; y del mismo modo la pri-

118 HISTORIA GENERAL
mera Copa es derramada sobre la *Tierra*. Y el emplear el Santo Profeta el mismo termino de *Tierra* en la una y en la otra nos hace ver, que como la Trompeta describe las primeras persecuciones de los Emperadores y Magistrados Romanos contra la parte Christiana de la *Tierra*, así tambien los mismos Emperadores y Magistrados Romanos, que son la parte culpable de la *Tierra*, y á los quales se hace una clara alusion en la Trompeta, son tambien el objeto del castigo, sobre quien se derramará la Copa. Del mismo modo al sonido de la segunda Trompeta, un gran monte de fuego es arrojado al *Mar*: y la segunda Copa es igualmente arrojada al *Mar*: debiéndose concluir, que así como el Arrianismo simbolizado en monte de fuego, inficionó la tercera parte del *Mar* Christiano; así tambien la tercera Copa se derramó sobre los Arrianos, representados en la parte culpable del *Mar*. La tercera Trompeta anunciaba la caida de una grande Estrella, que ardia como una antorcha, y cayó sobre los rios y sobre los manantiales de las aguas; y tambien la tercera Copa cayó sobre los rios y sobre los manantiales de las aguas. Pues como esta Trompeta describe los estragos que los bárbaros causaron en el Imperio culpable de Roma, sobre este mismo Imperio se derrama la tercera Copa. En

DE LA IGLESIA. 119
fin, al sonido de la quarta Trompeta, una parte del *Sol* queda cubierta de tinieblas, y sobre esta parte del *Sol* se derrama la Copa quarta. La alegoría de esta Trompeta simboliza el cisma de los Griegos; y sobre los Griegos, como culpables, se derrama esta Copa; ó por mejor decir, se derrama sobre ellos para preparar y disponer el instrumento de su castigo, para executar el órden de que el mismo Dios le ha encargado. Esta correlacion constantemente observada hasta aquí entre las Trompetas y las Copas, se vé igualmente entre la quinta Trompeta y la quinta Copa. Se dice en esta Trompeta, que las Langostas son gobernadas por un Rey, y que este Rey es el *Angel del abismo*, llamado *Abaddon*: y la quinta Copa es derramada sobre el Trono de la Bestia; y su Reyno se torna tenebroso. Con que por una parte vemos al Rey de las Langostas, y por otra su Trono y su Reyno. Y así se vé la conexión y relacion que hay entre la Trompeta y la Copa; y por consiguiente esta Copa es derramada sobre los Principes y los Estados del Reyno de las Langostas.

En fin, habemos visto en la primera Trompeta á los Emperadores Romanos perseguir á la Religion Christiana, y derramada sobre ellos la primera Copa. En la segunda Trompeta á los Arrianos rebela-

dos contra la Iglesia; y derramada sobre ellos la segunda Copa. En la tercera Trompeta al Imperio Romano comenzando á decaer en castigo de su idolatría y de su ódio contra los Christianos, y derramada sobre este Imperio la tercera Copa para aniquilarlo enteramente. En la quarta, el cisma y rebelion de los Griegos contra la Iglesia, y su castigo en la quarta Copa. Ahora en la quinta Trompeta vemos á los Protestantes amotinados contra la Iglesia Católica, y sobre ellos debe derramarse, y caer la quinta Copa.

Y derramada esta Copa sobre el Trono de la Bestia debe alcanzar y extenderse sobre todo su Reyno, que es el de la Reforma: porque su Reyno se tornó tenebroso, y se mordieron sus lenguas por el exceso de sus dolores. ¿Y cuál será la naturaleza de este castigo? No me atrevo, ni puedo hablar sobre esto, y es preciso aguardar á que lo manifieste el tiempo. Solo diré que segun la expresion enérgica del texto, es necesario que este castigo sea muy terrible y riguroso; y la lástima es, que segun las expresiones del texto, ha de ser mal recibido y sin fruto; porque ellos blasfemarán del Dios del cielo, á causa de la fuerza de los dolores y de sus llagas; y no harán penitencia ni se arrepentirán de sus obras.

CAPITULO X.

Historia de la sexta Edad de la Iglesia Christiana.

Hasta ahora los sucesos que habemos hallado en la Historia de las diferentes edades de la Iglesia Christiana, nos han servido como de guia y auxilio para explicar las profecías pertenecientes á dichas edades. Pero por lo que toca á aquella en que ahora vamos á entrar, como todavia está sellada con el sello del Santuario del tiempo que está por venir, no tenemos mas luces, que las que nos prestarán las mismas Profecías. Y como las Profecías por lo comun estan concebidas en pocas palabras, y envueltas en una santa obscuridad, no se puede esperar una Historia de esta sexta edad tan individual y circunstanciada, como la que habemos formado de las cinco edades precedentes. Sin embargo, debo confesar que aquí encuentro un auxilio que no esperaba, y que no habia tenido hasta ahora, y es, que esta parte del Apocalipsi, que habla de la sexta edad está concebida en terminos un poco mas claros: á lo menos á mí así me parece. Y la razon que yo puedo congeturar de esta